XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

La filosofía de Hannah Arendt en las encrucijadas del feminismo actual. Debates teóricos a partir de Ni Una Menos en Argentina.

Iael Spatola.

Cita:

Iael Spatola (2023). *La filosofía de Hannah Arendt en las encrucijadas del feminismo actual. Debates teóricos a partir de Ni Una Menos en Argentina. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/10



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

La filosofía de Hannah Arendt en las encrucijadas del feminismo actual

Debates teóricos a partir de Ni Una Menos en Argentina

Iael Spatola[1]

1. Introducción

El trabajo actual surge de algunos debates teóricos vinculados al proyecto de tesis, el cual establece que en 2015 surge la primera manifestación Ni Una Menos en Argentina, a partir de la cual se constituyó un nuevo momento de apertura del movimiento amplio de mujeres y disidencias sexogenéricas. Este movimiento abarca coaliciones feministas históricas, así como mujeres y disidencias que no se identifican como feministas. El proyecto se propone estudiar la incidencia de la protesta social del movimiento amplio de mujeres y disidencias sexogenéricas en la política institucional en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires durante mandatos de PRO (2015-2021).

El propósito es analizar la identidad política del movimiento, las organizaciones que lo componen, sus agendas y repertorios de acción; las estrategias políticas de los partidos en relación a este tipo de protesta social, los actores multiposicionados, sus demandas y estrategias; así como la respuesta de los actores a la interacción multinivel.

Como hipótesis sostenemos que la porosidad entre la sociedad civil y el sistema representativo es aquello de lo que depende el régimen democrático, y que la conceptualización de redes y entornos partidarios permite aprehender las fronteras difusas entre sociedad civil y partidos políticos.

De esta forma, el presente trabajo propone analizar conceptos centrales de la obra de Hannah Arendt en vínculo con los feminismos contemporáneos, principalmente, con el movimiento surgido en Argentina en 2015 a partir del Ni Una Menos.

En este sentido, se analizará al movimiento amplio de mujeres y disidencias sexogenéricas que emerge en 2015 en Argentina en relación con conceptos como la acción y la libertad en la filosofía arendtiana. Así, nos preguntamos qué es aquello que irrumpe en las calles y en las redes sociales que configura el primer Ni Una Menos en 2015.

[1] Licenciada en Sociología (UBA). Maestranda en Ciencia Política (EIDAES-UNSAM). Becaria doctoral en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora en Observatorio de Protesta Social (CITRA-CONICET). Correo electrónico: spatola.iae@gmail.com

Considerando que el sentido de la política es la libertad y que el feminismo es una expresión y una forma de hacer política, nos preguntamos si es también la libertad su sentido y, de serlo, qué implicancias tiene para este movimiento en la actualidad.

2. *Acción* y *libertad* en el feminismo

Hannah Arendt (1998) establece la distinción entre *vita activa* y *vita contemplativa*. Define a la *vita activa* de forma negativa, aduciendo que no es solamente aquello a lo cual se encuentran consagrados la mayoría de los hombres [podríamos decir los seres humanos] y asegura que la *vita activa* es, también aquello de lo que ningún ser humano puede escapar totalmente.

Es la *vita activa* la que puede asegurar a la *vita contemplativa*, por lo que ambos conceptos se encuentran íntimamente relacionados. Así, Arendt establece que está en la *condición humana* que la contemplación dependa de todos los tipos de actividades: depende de la *labor* que produce todo lo necesario para mantener con vida al organismo humano, del *trabajo* que crea todo lo necesario para poder albergar el cuerpo humano y también de la *acción* con el fin de organizar la vida en común de muchos seres humanos de modo que la paz, la cual es condición para la quietud de la contemplación, se encuentre asegurada (1998).

Retomamos las preguntas de Arendt respecto a en qué consiste la *vita activa* y qué hacemos cuando actuamos para vincularlo con los feminismos contemporáneos y; más específicamente, con el feminismo en Argentina a partir de 2015.

Cuando los feminismos piensan una vida digna de ser vivible, ¿no es acaso necesario para esto organizar una vida común de forma tal que los seres humanos vivan en paz y se genere la condición para la contemplación?

Para seguir el desarrollo que propone esta pregunta, es preciso definir la *acción* en Arendt. La autora sostiene que las principales actividades humanas son la labor, el trabajo y la acción, pero que es esta última la que ocupa la posición más elevada. Porque es la acción la que se encuentra conectada con la esfera política de la vida humana (Arendt, 1998).

Siguiendo a la autora, la vida, en su sentido no biológico, es decir, el lapso de tiempo que le es concedido a cada ser humano entre el nacimiento y la muerte, se manifiesta en la acción y el discurso. Por lo que nos insertamos en el mundo humano con la palabra y la acción y esta inserción es como un segundo nacimiento a partir del cual confirmamos el “hecho desnudo” de nuestra apariencia física original. Teniendo en cuenta que a través del nacimiento entramos en el Ser, compartimos con las otras entidades la cualidad de la

alteridad, el cual es un aspecto importante de la pluralidad a partir del cual sólo nos podemos definir por la distinción, esto quiere decir que no somos capaces de decir qué es algo sin distinguirlo de alguna otra cosa (Arendt, 1998: 8).

No obstante, sólo el ser humano puede expresar la alteridad y la individualidad, en otras palabras, es quien puede distinguirse y comunicarse a sí mismo y no meramente algo. Para Arendt en los seres humanos la alteridad y la distinción devienen unicidad y es a través de la palabra y la acción que el ser humano inserta la unicidad en la sociedad. Existe en esto una diferencia fundamental respecto de la acción con la labor y el trabajo y es que, en el caso de la labor la inserción se ve obligada por la necesidad y, en el caso del trabajo, es provocada por las exigencias y deseos. En cambio, en la acción la inserción es incondicionada, su impulso surge del comienzo que entró en el mundo cuando al momento de nuestro nacimiento y al que respondemos comenzando algo nuevo por iniciativa propia. “Actuar, en su sentido más general, significa tomar una iniciativa, comenzar, como indica la palabra griega *arkhein*, o poner algo en movimiento, que es el significado original del *agere* latino” (Arendt, 1998: 8).

Ahora bien, ¿cómo podemos pensar la acción arendtiana a partir del primer Ni Una Menos? La acción que irrumpe con la consigna “Ni Una Menos” en 2015 es un intento de organizar la vida común de otra forma. En términos de Arendt podríamos decir que las movilizaciones surgidas en las calles y la militancia feminista, proponían, al tiempo que generaban, un nuevo comienzo para que sea posible otra forma de vida común. La masividad que tuvo el feminismo en 2015 en Argentina se vinculó primeramente con un discurso de la no violencia hacia las mujeres bajo consignas como “basta de femicidios” o “Vivas y libres nos queremos”. En este sentido, el nuevo comienzo proyecta la paz en la sociedad mediante la no opresión de las mujeres a partir de tener garantizada la vida y la libertad.

Advierte Arendt (1998) que sólo la acción y el discurso están conectados específicamente con el hecho de que vivir siempre significa vivir entre seres humanos, en otras palabras, vivir entre los que son mis iguales. De esto se sigue que cuando yo me inserto en el mundo, lo hago en un mundo donde ya están presentes otros.

Cuando surge el feminismo de la diferencia, lo hace primeramente en alteridad con el feminismo existente, el que se conocerá como feminismo de la igualdad, y se distingue por establecer que las mujeres llegamos al mundo y habitamos una sociedad patriarcal —el feminismo socialista dirá patriarcal y capitalista— hecha por hombres. No fuimos nosotras quienes tomamos las decisiones ni establecimos las reglas, es un mundo donde ya están presentes otrxs y son los *otros* (varones) quienes lo organizaron. De esto se sigue que este feminismo plantea que no quieren una igualdad ante los hombres a partir de lo que ellos

conciben como igualdad y dentro de una sociedad organizada por ellos. El feminismo de la diferencia, que a lo largo de los años se fue resignificando, plantea que las mujeres podemos tener otras formas de habitar el mundo y crear otras maneras de relacionarse con lxs otrxs en sociedad. Este planteo por un lado revaloriza atributos vinculados históricamente a las mujeres como positivos para la sociedad, a la vez que denuncia que en una sociedad patriarcal son menospreciados, subvalorados o no están reconocidos.

A su vez, la acción y la palabra en la filosofía arendtiana están íntimamente relacionadas, ya que el acto primordial y específicamente humano debe siempre contener la respuesta a la pregunta planteada a todo recién llegado: "¿Quién eres tú?". Se encuentra implícito en la idea de "quién es alguien" que la acción muda no existe o, en todo caso, si existe es irrelevante; "sin palabra, la acción pierde el actor, y el agente de los actos sólo es posible en la medida en que es, al mismo tiempo, quien dice las palabras, quien se identifica como el actor y anuncia lo que está haciendo, lo que ha hecho, o lo que se trata de hacer" (Arendt, 1998: 8).

Siguiendo la problemática de las mujeres y, sobre todo, la de las disidencias sexogenéricas, la pregunta al recién llegadx de "¿Quién eres tú?" no puede pensarse *a priori* como un espacio de libertad para la autopercepción. En una sociedad patriarcal, la vigilancia de género establece cómo debemos ser desde el momento del nacimiento donde se nos asigna un género determinado, siempre binario, varón o mujer, a partir de nuestra genitalidad. En ese acto inaugural comienza a introyectarse con violencia atributos vinculados a lo masculino y a lo femenino según el género establecido.

Sin embargo, existe la acción de y en cada persona cuando podemos responder a esa pregunta y no ser solamente respondidxs por otrxs. En el caso de las disidencias se hace más notorio cuando desde distintas corrientes feministas se pide no dar por sentada la identidad del otrx, por lo que la pregunta de "¿Quién eres tú?" y, más específicamente "¿Cómo te gustaría que te llame?" o "¿Con qué pronombre te identificás?" puede abrir un espacio de acción para un nuevo nacimiento en el cual la persona a través de la palabra puede nombrarse a sí misma y decidir cómo ser nombrada por lxs demás.

Arendt (1998) introduce además la idea de que la acción es intensamente personal, a pesar de ser desconocida por la persona. Siguiendo esta línea, la acción sin un nombre, es decir, sin un "quién" ligado a ella, carece de significado.

El feminismo que denominaremos aquí como el característico de la Tercera Ola (1960-1989) introduce el lema "Lo personal es político". Esta frase busca visibilizar las relaciones entre las experiencias personales y las estructuras sociales. Busca problematizar el ámbito

doméstico y la concepción de familia como algo privado, íntimo y ajeno a la política. Esta idea deriva del cuestionamiento que desde la primer ola del feminismo se estableció a la separación tajante entre la esfera pública y la esfera privada, donde lo público —ámbito de la política por excelencia— corresponde a los varones, mientras las mujeres quedan relegadas al ámbito privado —el cual, además, es menos valorado y corresponde al ámbito doméstico—. Este ámbito privado es caracterizado como un afuera de la política, mientras que el feminismo sostiene que es tan político como cualquier otro, ya que esa división de esferas a la cual se corresponde también la división de géneros, no es natural sino que está construida socialmente a partir de una matriz sexista y un sistema patriarcal imperante.

Actualmente, se encuentra también la consigna “Lo político es personal” y enfatiza el hecho de que no hay una única forma de hacer política y esto, para el feminismo, remite tanto a las distintas orientaciones políticas como a las formas o modos de practicarla, cuestionando también las lógicas masculinistas de la política dominante. A su vez, las vivencias personales a partir de “hacer política” o del hecho de que lxs sujetxs se encuentran atravesadxs en su vida cotidiana por la política pone de relieve que la política es constructora de subjetividades y en las consecuencias que ésta tiene en la vida de las personas.

Podríamos retomar a Arendt con su frase “la acción es intensamente personal” para dar cuenta de que toda acción es a la vez política y personal (1998: 8). Además de poner en primer plano a lxs sujetxs de la acción ya que “la acción sin un nombre (...) carece de significado” (Arendt, 1998: 8). El feminismo nombra a lxs sujetxs y en esa acción politiza ámbitos y construye identidades y comunidad. A la vez, la acción otorga sentido en tanto lo que no se nombra no existe, otro lema del feminismo. ¿Cómo entender a las identidades disidentes y la autopercepción de esas personas como travestis, transgénero, no binarias, intersexuales y otras si no se nombran? ¿Cómo pensar el asesinato de una mujer en manos de un varón sólo por el hecho de ser mujer sin nombrarlo como un tipo específico de asesinato a a vez que particular y extremo de violencia machista? En este último caso, a partir del primer Ni Una Menos en 2015 en Argentina comenzó a llamarse “femicidio”. Luego, con los años, para nombrar los crímenes específicos que sufrían las travestis por su condición de género se empleó el término “travesticidio”. A su vez, ¿de qué otra forma se puede poner de relieve que las personas que atacan y/o desconocen la diversidad sexual no tienen una patología tal como una fobia sino que son personas “sanas” socializadas en una sociedad heteronormada? La respuesta a esto fue dejar de hablar de homofobia, transfobia, etc. y nombrar estos hechos de discriminación como homodio, transodio, etc.

Por otra parte, es importante precisar que en cualquier lugar donde los seres humanos vivan juntos, existe una trama de relaciones humanas que está hecha por las palabras y los actos de innumerables personas, ya estén vivas o muertas. Toda nueva acción y todo nuevo comienzo cae en una trama ya existente, donde, no obstante, comienza un nuevo proceso que afectará a muchas personas, no sólo con las que el agente está en contacto directo sino también otras (Arendt, 1998).

En el año 2015 irrumpe en el espacio público una manifestación mayoritariamente de mujeres en contra de la violencia machista y de los femicidios, esto tiene lugar tanto en el ámbito online como offline. Consideramos la creación del Ni Una Menos en 2015 como el nuevo momento de apertura del movimiento amplio de mujeres, donde se construyen alianzas y solidaridades a partir de una consigna que nuclea diversos sectores y trayectorias al interior del movimiento, al tiempo que genera identificación y adscripción entre mujeres que no se reconocían como parte del mismo (Sciortino, 2018).

Siguiendo a Arendt, este nuevo momento de apertura es un nuevo comienzo, posibilitado por la acción humana. Pero esta acción se inserta en una trama de relaciones humanas hecha por las palabras y los actos de feministas tanto vivas como muertas que se organizaron previamente de otras formas y con sus propias demandas. Sin embargo, esas feministas y esas organizaciones que existieron o que aún siguen existiendo hacen a la trama de este nuevo comienzo que irrumpe en 2015 con Ni Una Menos y constituye el movimiento amplio de mujeres.

Esta trama de relaciones humanas no está exenta de conflictos de intenciones y voluntades, por lo que la acción casi nunca logra su propósito. Por la misma razón, sumado también el carácter imprevisible de la acción es que siempre produce historias [*stories*], intencionalmente o no. Estas historias pueden registrarse en toda suerte de materiales y contarse (documentos, monumentos, poesía, etc.), pero son de naturaleza distinta a estas concreciones. No son productos propiamente hablando, ya que nos dicen más acerca de sus sujetos, del “héroe” de cada historia, de lo que cualquier producto hecho por manos humanas puede decirnos sobre el maestro que lo produjo. En este sentido, nadie es autor o productor de su historia, a pesar de que todos los seres humanos comienzan la historia de su vida. Pero, de todas formas, es precisamente en estas historias donde el significado real de una vida humana se revela finalmente. Así, la autora explicita la condición prepolítica y prehistórica de la historia [*history*], esto es, el hecho de que toda vida individual, entre el nacimiento y la muerte, pueda ser relatada como una narración con comienzo y fin. Es, entonces, la historia [*history*] la gran narración sin comienzo ni fin. Pero la razón de que cada vida humana cuente su historia [*story*] y por la cual la historia [*history*] se convierte en el libro

de historias de la humanidad, sin autor, aunque con muchos actores y oradores, radica en que ambas son el resultado de la acción. La historia real en que estamos comprometidos mientras vivimos está fabricada, por lo cual no tiene ningún autor visible o invisible (Arendt, 1998: 9).

Retomando el tema de análisis sobre el feminismo, es importante resaltar cómo en distintas épocas, también en la actualidad, feministas de distintas corrientes le otorgaron gran relevancia a las historias [*stories*] relatadas por distintas mujeres y disidencias sobre su vida, a veces focalizando en algún acontecimiento donde sufrieron violencia de género o bien contando su vida en la cual se puede analizar cómo su condición de género es central para explicar su trayecto de vida. Además, podemos pensar en la historia [*history*] en tanto la necesidad que encuentran las distintas corrientes feministas de contar una historia común, de hacer una historia del feminismo en el mundo, en distintas regiones o en algún país en particular. De esta forma, no sin discusiones entre las distintas corrientes, se establece que en este momento de la historia asistimos a la Cuarta Ola del feminismo. A esto puede sumarse el hecho de que muchas feministas se consideran actoras y/o oradoras del momento histórico que atraviesa el movimiento, incluso mientras las manifestaciones están teniendo lugar, lo cual se plasma muchas veces en forma de consigna en las mismas marchas o en el ciberactivismo bajo el lema “Estamos haciendo historia” [*history*].

Asimismo, Arendt (1998) también advierte que la acción es imprevisible y esto puede verse incluso en el acto más pequeño y en las circunstancias más limitadas. En la acción, por oposición al trabajo, nunca podemos realmente saber qué estamos haciendo.

En el año 2015, A partir del hashtag #NiUnaMenos, se constituyó una marcha masiva frente al Congreso de la Nación el 3 de junio de 2015, con más de 150.000 manifestantes —en su gran mayoría mujeres y de distintos sectores sociales— y réplicas en más de 120 ciudades del país. Fue una movilización contra los femicidios y la violencia contra las mujeres y se organizó en el ámbito online a partir de un intercambio en Twitter por el aumento de femicidios durante los meses previos.

A partir de recibir la noticia del femicidio de Chiara Páez de 14 años, jóven que fue enterrada viva por su pareja, la periodista Marcela Ojeda twittea: “Actrices, políticas, artistas, empresarias, referentes sociales... mujeres, todas, bah… ¿no vamos a levantar la voz? NOS ESTÁN MATANDO”, comienzan a sumarse por Twitter otras periodistas y se origina la convocatoria a la movilización el 3 de junio con la consigna #NiUnaMenos, que se viralizó el mismo 11 de mayo. El nombre surgió de un grupo de Facebook denominado “Ni Una Menos” creado a partir de una Maratón de Lectura impulsada el 26 de marzo de 2015.

Distintas personas famosas del ámbito de la farándula, del periodismo, de la política, entre otras, se sumaron al reclamo y a la consigna sobre todo por Twitter —#NiUnaMenos fue Trending Topic (TT) en Twitter el día de la movilización—. Se siguieron sumando durante semanas actores relevantes como líderes de opinión y distintas instituciones. En líneas generales, se plegó a la movilización todo el arco político, otorgándole a la manifestación un carácter transpartidario (Annunziata & Gold, 2018).

Fue la amplitud de la consigna lo que permitió la masividad de la manifestación, algo inédito tratándose de cuestiones de género. Para esto las organizadoras focalizaron en la denuncia de los femicidios y la violencia contra las mujeres de forma general —dejando en segundo plano, por ejemplo, la demanda por la despenalización y legalización del aborto—, para que el tema pudiera instalarse en la agenda pública (Annunziata & Gold, 2018) y no provocara grandes divisiones.

En la movilización Ni Una Menos se instaló en el escenario sociopolítico la problemática de la violencia de género y, particularmente, su consecuencia extrema: el femicidio. Confluyeron organizaciones sociales, multisectoriales, espacios culturales, sectores sindicales y partidarios con trayectorias anteriores al 3J. Pero fueron mayoría las ciudadanas autoconvocadas. Este movimiento constituyó un sujetx nuevx. Aunque con fuerte presencia de diversas y numerosas organizaciones de mujeres y feministas —a nivel nacional la movilización llegó casi al millón de personas—.

En síntesis, cuando las personas se movilizan no saben la repercusión que puede llegar a tener, su magnitud y su capacidad de incidencia son impredecibles. Las periodistas que llamaron a movilizarse en Twitter tenían una estrategia pero no podían preveer la magnitud de la manifestación que se generó después y todavía menos la masividad del movimiento feminista que se gestó con los años.

Por otro lado, además de que la acción es imprevisible, característica considerada por Arendt (1998) como una fragilidad y falta de fiabilidad de los asuntos humanos, existe otra de la cual advierte que es más peligrosa. La característica es la irreversibilidad, esto es, que no tenemos ninguna posibilidad de deshacer lo que hemos hecho. Entonces, los procesos de la acción humana no son sólo impredecibles, sino también irreversibles; no hay fabricador o autor que pueda deshacer lo que ha hecho si no le gusta y/o si las consecuencias son malas.

Sin embargo, existe la posibilidad de redención frente a la irreversibilidad y es la facultad de perdonar, y frente a la impredecibilidad existe la facultad de hacer y mantener las promesas. Ambas facultades están íntimamente vinculadas: el perdón está ligado al pasado y sirve

para deshacer lo que se ha hecho; mientras que la promesa sirve para generar algo de seguridad frente al futuro con el fin de que la continuidad y la durabilidad de cualquier tipo sea posible en las relaciones entre los seres humanos. Si no somos perdonados, no podemos liberarnos de las consecuencias de lo que hemos hecho, en este caso, nuestra capacidad de actuar se encontraría limitada a un solo acto del que nunca podríamos recobrarnos, siendo para siempre víctimas de sus consecuencias. Entonces, perdonar y hacer promesas son mecanismos de control establecidos en el propio seno de la facultad de iniciar procesos nuevos y sin fin (Arendt, 1998).

Ahora bien, desde el feminismo se habla de la importancia de la deconstrucción para desnaturalizar, desaprender y transformar las prácticas machistas naturalizadas y aprendidas en un sistema patriarcal. Los feminismos parten de la concepción de que lxs sujetxs constituyen su subjetividad en una sociedad patriarcal, machista o sexista. Por lo que sus procesos de subjetivación, que son distintos según sus géneros, implican la introyección de prácticas machistas o sexistas. Esta deconstrucción es deseable que la lleven a cabo todos los géneros pero, sobre todo, el foco está puesto en el género dominante, en la importancia de que los varones cisgénero y heterosexuales comiencen un proceso de deconstrucción para cuestionar sus privilegios y no opriman a las mujeres y otras identidades feminizadas.

Entonces, el proceso de deconstrucción del que habla el feminismo, ¿puede entenderse como redención de un varón machista hacia una mujer o identidad feminizada y, por tanto, oprimida? Cuando desde el feminismo decimos que un varón es feminista o es un aliado, ¿estamos perdonando sus acciones pasadas que fueron posiblemente machistas? Partiendo de la premisa, convertida en lema, de que no se nace feminista sino que se llega a serlo. Por la misma razón, esto incluye también a las mujeres y disidencias sexogénericas que deben repensar sus prácticas e iniciar un proceso similar para no reproducir prácticas machistas que atenten contra su propia vida o la de otras personas. Del mismo modo pueden pensarse las promesas cuando éstas se orientan a un cambio futuro donde lo que se promete se relaciona con ceder privilegios de género y con iniciar el demandado proceso de deconstrucción.

Siguiendo esta línea, focalizando en las disidencias sexogenéricas, como el caso de la comunidad travesti-trans en Argentina, hay un lema que dice “Reconocer es reparar”, el cual le exige al Estado la garantía de los derechos históricamente vulnerados de esta población y le recuerda a la sociedad el riesgo que corren y la marginalidad a la que se encuentran arrojadxs sólo por su identidad de género. Ahora bien, cuando la comunidad travesti-trans es reconocida, por ejemplo, a través de leyes o políticas públicas como la Ley de Identidad de

Género o el Cupo Laboral Trans, esta reparación que parte de un reconocimiento de su existencia legítima y de seres humanos portadores de derechos, ¿es una forma de redención arendtiana?

Siguiendo a la autora, sin la acción, sin la capacidad de comenzar algo nuevo y de esta forma articular el nuevo comienzo que entra en el mundo con el nacimiento de cada ser humano, la vida de las personas, que va del nacimiento a la muerte, sería condenada sin salvación. La acción, incluso con sus incertidumbres, es como un recordatorio permanente de que los seres humanos, aunque van a morir, no nacieron para eso, sino para comenzar algo nuevo. El principio del comienzo entró en el mundo con la creación del ser humano; en otras palabras, el principio de la libertad apareció en la Tierra con la creación del ser humano (Arendt, 1998).

Si los seres humanos nacieron para comenzar algo nuevo, de lo cual se sigue que el principio de la libertad aparición en la Tierra con la creación del ser humano, podemos establecer que uno de los lemas del feminismo que dice “Nací para ser libre, no asesinada” remite a la idea arendtiana de libertad. Así como también al recordatorio de que si bien los seres humanos —en este caso, se refiere a mujeres y disidencias— van a morir, no nacieron para eso.

Aún más, para Arendt el sentido de la política es la libertad. Esto parte de la idea de que la política es una necesidad ineludible para la vida del ser humano al proveer la subsistencia de la sociedad y asegurar la vida del individuo. En este sentido, la libertad o el ser-libre [*Frei-sein*] está incluido en lo político y sus actividades (1997: 61).

En este sentido, desde los feminismos se entiende el fin del patriarcado como el fin de la opresión a las mujeres y cuerpos feminizados para poder ser libres. Si seguimos a Arendt con que el sentido de la política es la libertad, es entonces a través de lo político y de sus actividades que se puede alcanzar la libertad. La pretensión de los feminismos de politizar o repolitizar espacios podría pensarse como una búsqueda por intentar que el sentido de esas prácticas sea la libertad de todxs.

Siguiendo a la autora, podemos establecer que los acontecimientos no se desprenden de forma necesaria de fenómenos que los antecedieron en una relación causal, sino que es precisamente la cuota de contingencia que los constituye en milagros, esto es, interrupciones de alguna serie natural de hechos, de algún tipo de proceso automático a través del cual se constituye lo inesperado (Arendt, 1997).

¿Cómo esperar o predecir el acontecimiento Ni Una Menos en 2015 en las calles y en las redes sociales? Su emergencia y su masividad fue inesperada. El hecho de que los

acontecimientos no se desprendan de forma necesaria de fenómenos anteriores, remite, en este caso, a que el feminismo como movimiento y como corriente de pensamiento no comenzó en 2015 ni tampoco en Argentina. Pero sí los acontecimientos sucedidos comenzaron a formar parte de la llamada Cuarta Ola del feminismo. Para el caso de Argentina, las coaliciones feministas históricas no eran masivas y a partir de la indignación que generó el asesinato de una jóven en particular algunas periodistas llamaron a movilizarse y esta movilización fue de carácter masivo. A partir de esto, se abre un ciclo de movilizaciones y comienza a constituirse lo que denominamos anteriormente como movimiento amplio de mujeres, al cual luego se sumarán, no sin conflicto, las disidencias sexogenéricas.

.Ahora bien, el carácter contingente de que sea a partir de un acontecimiento en particular —siendo que no fue el primer ni último femicidio, tal como lo denominamos ahora— como también del hecho de que un grupo de periodistas mujeres logre movilizar tanto online como offline, constituye la irrupción de Ni Una Menos en 2015 en milagro.

Siguiendo esta línea, para Arendt (1997) el acontecimiento es el momento de libertad, en otras palabras, libertad de convocar algo que antes no existía, ni siquiera como objeto de imaginación o de cognición y que, por esa razón, no podía ser conocido.

¿Se podía concebir que iba a irrumpir en las calles y en las redes sociales una movilización contra la violencia machista y su faceta más extrema, los femicidios, llamada Ni Una Menos? Ni Una Menos es primeramente un acontecimiento, también un hashtag en el ciberactivismo y luego una organización. La irrupción de la manifestación en 2015 fue un momento de libertad arendtiana al convocar a la existencia algo que antes no existía y tampoco era objeto de cognición o de imaginación. Al menos no lo era en su especificidad, ya que pueden haber feministas idealistas o visionarias que hayan imaginado, al menos, un momento donde importantes demandas feministas cobren masividad y muchas mujeres se movilicen en su nombre. Lo que no podía imaginarse en tanto acontecimiento es que esto surgiría en Argentina el 3 de junio de 2015 bajo la consigna Ni Una Menos y de la forma particular en que efectivamente sucedió.

3. Consideraciones finales

En este trabajo se problematizó acerca del feminismo y el acontecimiento Ni Una Menos en Argentina tomando principalmente los conceptos de acción y libertad de Hannah Arendt. En este sentido, la acción que irrumpe con la consigna “Ni Una Menos” en 2015 es un intento de organizar la vida común de otra forma. En términos de Arendt podríamos decir que las movilizaciones surgidas en las calles y la militancia feminista, proponían, al tiempo que

generaban, un nuevo comienzo para que sea posible otra forma de vida común. La masividad que tuvo el feminismo en 2015 en Argentina se vinculó primeramente con un discurso de la no violencia hacia las mujeres bajo consignas como “basta de femicidios” o “Vivas y libres nos queremos”. En este sentido, el nuevo comienzo proyecta la paz en la sociedad mediante la no opresión de las mujeres a partir de tener garantizada la vida y la libertad. A su vez, la irrupción de la manifestación en 2015 fue un momento de libertad arendtiana al convocar a la existencia algo que antes no existía y tampoco era objeto de cognición o de imaginación.

Por otra parte, desde los feminismos se entiende el fin del patriarcado como el fin de la opresión a las mujeres y cuerpos feminizados para poder ser libres. Si seguimos a Arendt con que el sentido de la política es la libertad, es entonces a través de lo político y de sus actividades que se puede alcanzar la libertad. La pretensión de los feminismos de politizar o repolitizar espacios podría pensarse como una búsqueda por intentar que el sentido de esas prácticas sea la libertad de todxs.

Finalmente, si el sentido de la política es la libertad, es sólo en este espacio donde tenemos derecho a esperar milagros. Tal como advierte Arendt (1997), no será por el hecho de que creamos en ellos sino porque los seres humanos, en la medida en que somos capaces de actuar, podemos llevar a cabo lo imprevisible y lo improbable y de hacerlo de forma continua, lo sepamos o no.

4. Bibliografía

Annunziata, R. & Gold, T. (2018). Manifestaciones ciudadanas en la era digital. El ciclo de cacerolazos (2012-2013) y la movilización #NiUnaMenos (2015) en Argentina, p. 374 Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6525529

Hannah Arendt (1997). Introducción a la política II (puntos a y b), en: *Qué es la política*; Paidós, Barcelona.

Hannah Arendt (1998). Labor, trabajo, acción. Una conferencia; en: *De la historia a la acción*; ed. Paidós; Barcelona.

Sciortino, S. (2018). Consideraciones sobre el movimiento amplio de mujeres a partir del “Ni Una Menos”: continuidad histórica, diversidad y trayectorias locales. En Revista *Publicar*, N°24.